

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 5 DE ABRIL DE 1896.

La correspondencia al director, Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 311.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



PASARON las vigili-
as y los ayunos y estamos
en Pascua de Monas,
como decimos los mur-
cianos.

La Semana Santa con
sus procesiones y tene-
brarios, ya pasó.

Las procesiones luci-
dísticas, sobretodo la
del Santo Entierro.

La urna sepulcral que
ha estrenado este año

la concórdia del Santo Entierro de Cristo,
establecida en la parroquial Iglesia de San
Bartolomé, es una verdadera joya de arte
que enaltece a su joven autor, Sr. Dorado,
artífice valenciano, que prueba la creadora
fantasía que ha desplegado en sus escultura-
les, y en todos los detalles del conjunto.

Todo ha pasado, podemos decir como Ade-
lina Lecubreu.

«Las puertas del harén se cierran
y todo vuelve a su primitivo estado.»

Estamos en Pascua de Monas, cuyo ori-
gen se pierde en la noche de los tiempos,
porque en la antigua Roma, así como en
Navidad, los señores y siervos se obsequia-
ban con aguinaldos y adadelas, en la Pas-
cua Marzal, en la que el paganismo celebra-
ba grandes fiestas a la Diosa Ceres, se fes-
tejaban también con banquetes y expansio-
nes familiares.

Después, cuando el cristianismo derribó
los ídolos del antiguo mundo, aun cuando
tomó algo de aquellas costumbres, que na-
cieron, según Levatier, en las saturnales y
luperciales en la tierra del Lacio, en la Pas-
cua que hoy llamamos de Resurrección, los
abades mitrados, los cardenales y los prin-
cipes jerarcas de la Iglesia, se obsequiaban
mutuamente con huevos pintados y dorados,
llamados entonces «huevos de Pascua», y
unas pastas especiales amasadas con azúcar
y harina. En Nápoles eran exquisitas, con-
feccionándose para los grandes señores con
leche y esencias, estando prohibido que el
pueblo participara de estos regalos, que eran
esclusivos para el clero y la nobleza.

Los tiempos han cambiado: hoy la Mona
en la Pascua del Cordero, como la llaman
en Andalucía, es popular y todas las fami-
lias toman parte en ellas.

La Mona es el pretexto para las jiras
campestres, para la unión de las familias,
para la borrachera y para la broma.



Tocaron a Gloria,
oyóse un petardo
y la *señá* Paca
conmovióse tanto
que a su pobre nieto
soltaron sus brazos,
lisiándose el chico
los pies y las manos.
¡Qué cuadro mas triste,
dá pena pensarlo!

Entraron los padres
del pobre muchacho,
con cara feroche,
con ojos de Algos,
porque oyeron gritos
de dolor y llanto.

Al ver a su hijo
medio ensangrentado,
quedáronse atónitos,
é inmovilizados.

¡Qué cuadro mas triste,
dá pena pensarlo!

La alegre campana,
los muchos petardos,
anuncian al pueblo
que ha resucitado
el Dios de los Cielos
que fué ajusticiado.

La abuela del chico,
que estaba llorando,
como a éste, que saben
estaba lisiado,
no sé, hasta la fecha,
si habrán reventado.

Si ustedes desean
saber lo pasado,
por mi parte pueden...
preguntarlo al gato.

En Murcia es la precursora del *minchiron*
y se come con lechugas y habas en estado
honesto.

El haba esta hoy en su adolescencia, sa-
brosa y buena, sirve para *embajadora* de los
obispos, *calcetas* y otros embutidos clásicos
de nuestra tierra.

Nosotros tenemos una invitación para co-
mer la Mona en un ameno lugar de nuestra
huerta, en un moreral delicioso, que saturará
con su aliento una bella niña, llena de en-
cantos, inspiradores de pasiones seductoras
a cuantos tienen el gusto de tratarla.

Los que somos coquetones como ella, nos
volvemos locos al recordarla y esperamos el
momento de comer la Mona en sus lares,
oasis de placeres y de fantásticos arroba-
mientos.

Ya que han tocado a Gloria, esperemos
en la gloria que nos espera esta tarde.

RAMON BLANCO.



Canto de Amor.

Como brilla la cándida aurora
Sobre un cielo de oscuro color.
Esparciendo sus labios de grana
Raudales de perlas, suspiros de amor;

Como el astro divino aparece
Rodeado de ardiente esplendor,
De mi alma en el negro horizonte
La luz de la dicha por siempre brilló.

¡Ay qué triste es un cielo sombrío
Sin un rayo de luz que verter!
¡Ay qué triste es el alma que vive
Sin dichas ni amores, encantos ni fé.

Yo anhelaba entre sueños de rosa
Puro cielo de amor descubrir,
Como anhela la tórtola triste
De encantos y dichas un niño feliz.

Yo soñaba un edén de ventura;
Yo soñaba un hermoso ideal,
Como sueña anhelante el marino
De dichas el puerto feliz alcanzar.

Quizás halle la tórtola el nido,
Y el marino la playa, tal vez,
Mas el puerto de encantos y dichas,
El nido de amores ya a' fin encontré.

Cuán hermosa y risueña es la vida,
Cuán hermosa la vé el corazón
Si entre flores contempla alcanzada
La bella esperanza que ardiente soñó.
Y al hallar en el sér que yo adoro
Mi más pura y sublime ilusión,
Ya brilló para siempre mi dicha...
Bendito el bien mio, bendito su amor.

FULGENCIO BARADO.



CANTARES

Cuando pases por mi lado,
no me mires de ese modo;
pues, si he estado entusiasmo lo,
aquello... ya se ha apagado
completamente del todo.

Con tanta fé te quería,
que casi perdí el sentido;
mas vi en tí tanta falsía,
que he perdido la fé mia,
y en todo me has fe... mentido.

Muchacha hechicera,
de rostro tan bello;
¿quien diría que detrás de esa cara
tan solo hay veneno?

MR. TÓRPIN.

Yecla, Abril de 1896.



CON UN DURO

(EN BOCA DE UN DESESPERADO)

SONETO.

Sentí, al pisar de nuestro mundo el suelo,
De perder a mis padres la amargura;
No supe qué era amor ni qué hermosura,
Ni hallé un amigo a quien decir mi anhelo.
En la tumba fatal del desconsuelo
Gime mi corazón sí, por ventura.
Ansioso busco a Dios tras esa altura,
Y al cielo miro, y se oscurece el cielo.
Nada soy, nada tengo, nada valgo;
He dado a la ilusión mi adiós postrero:
¿Puedo ya en adelante creer en algo?
Ni honores alcancé, ni fama espero;
Entré muerto en la vida, y muerto salgo.
Me queda un duro: ¿para qué lo quiero?

JOSÉ MARTINEZ MONROY

